



EN CAMINO HACIA BASURA CERO

Éxitos y lecciones
alrededor del mundo



GAIA es una alianza internacional compuesta por más de 650 grupos sociales, organizaciones no gubernamentales y personas en más de 90 países. Su visión es un mundo libre de tóxicos y sin incineración.

Secretaría GAIA

Unit 330, Eagle Court Condominium
26 Matalino Street
Barangay Central
Quezon, Philippines
Fono/Fax: +632-436 4733
Email: info@no-burn.org

GAIA Latinoamérica

c/o Observatorio Latinoamericano
de Conflictos Ambientales (OLCA)
Alonso Ovalle 1618 oficina A
Santiago, Chile
Email: magdalena@no-burn.org

GAIA Europa

Email: info_eu@no-burn.org

GAIA Estados Unidos y Canadá

1958 University Avenue
Berkeley, CA 94704
USA
Fono: +1-510-883-9490
Fax: +1-510-883-9493
Email: monica@no-burn.org



PORTADA (en sentido de las manecillas del reloj desde la esquina superior izquierda): Alaminos (Anne Larracas), Buenos Aires (Cooperativa El Ceibo), Hernani (Gipuzkoa Cero Zabor), Mumbai (Michael Atkin), Flandes (OVAM), San Francisco (Larry Strong), Pune (Amit Thavaraj), Taiwán (Allianz SE), La Pintana (DIGA)

Diseño y Presentación: Design Action Collective

Traducción al español: Jonathan Castro

Autores y Contribuciones

Cecilia Allen, socióloga y activista de salud medioambiental y de organizaciones de justicia, posee un interés particular en la gestión de residuos y perteneció al equipo de coordinación de GAIA durante ocho años.

Virali Gokaldas tiene experiencia en ciencias medioambientales y gestión empresarial con enfoque en economía ecológica; asesora el emprendimiento social y organizaciones sin fines de lucro para concebir el mejoramiento operacional y el crecimiento de nuevos programas, productos y servicios.

Anne Larracas es miembro de GAIA hace seis años en la oficina de Manila, capital de Filipinas. Ayuda a coordinar el trabajo en favor de basura Cero y en contra de la incineración en la región Asia-Pacífico.

Leslie Ann Minot, directora de desarrollo de GAIA desde el año 2010, recauda fondos desde 1996 en favor de organizaciones y proyectos relacionados con derechos humanos y civiles internacionales, nacionales y locales; organizaciones de salud y de jóvenes, y a favor de la diversidad sexual y del medioambiente.

Maeva Morin es investigadora especializada en gestión de residuos sólidos y fue asesora de GAIA en Buenos Aires entre mayo y agosto de 2011.

Neil Tangri, miembro fundador de GAIA, trabaja en campañas de GAIA contra residuos y cambio climático.

Burr Tyler, medioambientalista de nacimiento, es la coordinadora de publicaciones de GAIA y tiene una maestría en educación.

Bill Walker, radicado en Berkeley, California, EE.UU., es escritor, editor y estratega comunicacional. Ha trabajado en Greenpeace, Environmental Working Group, Amigos de la Tierra y en muchas de las principales ONGs.

Agradecimientos

Este documento es producto del trabajo de muchas personas, pero queremos agradecer especialmente a quienes aportaron amablemente con su tiempo, investigación y material: Gaspar Acosta, Sônia Maria Dias, Marnie Dolera, Rhonda Douglas, Kevin Drew, Exequiel Estay Tapia, Lucia Fernández, Malati Gadgil, Robert Haley, Herlin Hsieh, Jyoti Mhapsekar, Maeva Morin, Laxmi Narayan, Patricio Navarrete Benavides, Grace Ravarra, Maitreyi Shankar, Joan Marc Simon, Amit Thavaraj, Manuel Valencia Guzmán, Anne Vandeputte, Monica Wilson, OVAM, Pello Zubiria Kamino, las cooperativas Del Oeste, El Alamo, El Ceibo, MTE, y recuperadores Urbanos Del Oeste. Por otra parte, queremos agradecer, sobre todo, a los miles de pioneros de Basura Cero que crean la realidad que busca describir este trabajo.

Visita el sitio web de GAIA para conocer nuevos casos: www.no-burn.org/ZWcasestudies

Visita también nuestro blog: www.zerowasteworld.org

Introducción

Historias de las Tropas de Primera Línea del Movimiento Basura Cero

Basura Cero es un objetivo y un plan de acción. El objetivo es asegurar la recuperación de recursos y proteger los escasos recursos naturales, poniendo fin a la disposición de residuos en incineradores, vertederos y rellenos sanitarios. El plan contempla la reducción, el compostaje, el reciclaje y la reutilización de residuos; y los cambios en los hábitos de consumo y en el rediseño industrial. A un mismo nivel de importancia, basura Cero es una revolución en la relación entre residuos y personas. Es una nueva forma de pensar que tiene como fin proteger la salud y mejorar la vida de todos los que producen, manejan, trabajan o se ven afectados por los residuos, en otras palabras, todos nosotros.

Las estrategias de Basura Cero ayudan a que las sociedades produzcan y consuman bienes respetando los límites ecológicos y los derechos de las comunidades, y garantizan que todo el material desechado regrese a la naturaleza o a la industria de manera segura y sustentable. Desde la perspectiva de Basura Cero, la gestión de los residuos no es asunto exclusivo de los políticos y de los expertos técnicos, sino que tienen voz todos los sujetos implicados, desde residentes de barrios acomodados hasta los trabajadores del sector público, privado e informal que manipulan los residuos.

Las prácticas de Basura Cero significan avanzar hacia un mundo en el que todos los materiales son utilizados en su máximo potencial y en el que las necesidades de las personas, trabajadores y comunidades sean integradas a un sistema que también proteja al medioambiente, de modo que nada se desperdicie. Es muy parecido al establecimiento de objetivos “cero error” en la producción u objetivos “cero lesiones” en el trabajo. Basura Cero es un concepto ambicioso, pero no es inalcanzable ni parte de un futuro lejano. En pequeños pueblos y grandes ciudades, en comunidades ricas y pobres, en el hemisferio norte y sur, existen planes innovadores que realmente progresan hacia el objetivo de Basura Cero.

- A través de incentivos y gran participación de la comunidad, en San Francisco, se ha reducido la presencia de residuos en rellenos sanitarios en un 77%, la tasa de desviación más alta en EE.UU., y ad portas de alcanzar un 90% en el 2020.
- En Pune, India, se ha integrado al sistema de gestión de residuos de la ciudad un servicio de recolección puerta a puerta realizado por una cooperativa de casi 2.000 recicladores. Este sistema desvía los residuos suficientes para lograr una disminución de 640 mil toneladas de emisión de gases de efecto invernadero al año.
- En la región de Flandes, Bélgica, se ha alcanzado un 73% de desvío de residuos residenciales, índice más alto en Europa, gracias a estándares con empuje y dinamismo e incentivos para las personas y las empresas.
- En Taiwán, la oposición de la comunidad a la incineración llevó a que el gobierno adoptara objetivos y programas destinados a la prevención de residuos y al reciclaje. La medida fue tan favorable que la cantidad de residuos disminuyó significativamente aun cuando aumentaba la población y crecía la economía
- En la provincia española de Gipuzkoa, un movimiento contra la incineración condujo a la adopción de un servicio de recolección de residuos puerta a puerta en varias ciudades pequeñas, el que redujo en un 80% la cantidad de residuos desinados a rellenos sanitarios.
- En Alaminos, Filipinas, un enfoque ascendente participativo fue la prueba ante la comunidad de que tienen la capacidad de resolver sus propios problemas de gestión de residuos.
- El foco en los residuos orgánicos en Mumbai, India, y en La Pintana, Santiago, Chile, ha dado frutos reales a partir de la fracción más grande y problemática de los residuos municipales.

- En Buenos Aires, Argentina, organizándose en cooperativas y tomando cartas de forma colectiva en la política, los recicladores, llamados cartoneros, han cimentado el camino para que las personas adopten la separación de residuos en la fuente, paso esencial para lograr su objetivo de 75% de desvío para el año 2017.

En el presente trabajo, se relatan las experiencias de estas y otras comunidades. Aunque pocos lugares reúnen todos los elementos de un plan exhaustivo de Basura Cero, muchos comparten una filosofía que se basa en cuatro estrategias fundamentales:

Establecer nuevas alternativas alejadas de la disposición final de residuos

Los vertederos, rellenos sanitarios e incineradores (que incluyen los denominados esquemas de producción de energía a partir de residuos) son parte de una forma de pensar pasada de moda y sin altura de miras que considera barata la disposición final de residuos, debido a que no se contemplan los costos reales. Los costos de la contaminación, la reducción de recursos, el cambio climático, los problemas de salud y el sufrimiento humano se expresan a través del medioambiente y de las personas, entre ellas las futuras generaciones.

Basura Cero aleja a las sociedades de la disposición final de residuos mediante el establecimiento de objetivos y fechas límite para disminuir los residuos destinados a rellenos sanitarios, el término de la incineración de residuos, el establecimiento o aumento de las tarifas por mantener los rellenos, el retiro de los subsidios otorgados a la disposición final de residuos y el desvío a la recuperación de estos, y la prohibición de productos desechables, entre otras intervenciones. Estas políticas son más efectivas cuando se incentiva la participación comunitaria y se incorporan los intereses de los trabajadores de la basura.

Apoyar programas integrales para la reutilización, el reciclaje y el tratamiento de residuos orgánicos

Basura Cero requiere un sistema de recuperación de materiales que sea seguro y eficiente, de modo que los

descartes producidos de forma inevitable sean regresados a la naturaleza o sean incorporados a los procesos de producción industrial. Este sistema opera mediante la separación de residuos en la fuente con el fin de reutilizar, reparar y reciclar el material inorgánico, y de compostar y asimilar el material orgánico.

La recolección separada y el procesamiento de materia orgánica son a menudo los complementos clave de los actuales esfuerzos de reciclaje. La recolección orgánica separada garantiza un flujo de material limpio y de alta calidad, que a su vez permite la creación de productos útiles (compost y biogás) a partir de la fracción más grande de residuos municipales. Además, mejora el índice de reciclaje, ya que los materiales se conservan libres de contaminación.

Comprometer a las comunidades

Basura Cero necesita de la democracia y de una fuerte acción comunitaria para determinar la dirección de los programas de gestión de residuos. Los residentes deben ser parte del diseño mismo del plan y un proceso de consulta inicial puede conducir a un mejor diseño y a índices más altos de participación. Los residentes deben participar activamente en los programas a través del consumo sustentable, la minimización de residuos, la separación de residuos y el compostaje doméstico. Además, ellos deberían tener una participación activa en el monitoreo de la implementación de los programas en su comunidad.

Por otra parte, un programa exitoso de Basura Cero debe ser inclusivo. Los sistemas inclusivos de basura Cero deben garantizar que los programas de recuperación de recursos incluyan y respeten a la comunidad y a todos los actores sociales que están implicados en la conservación de recursos, en especial a los recolectores informales, cuyo sustento depende de los materiales desechados. Las personas que trabajan con residuos deberían estar integradas completamente en los procesos de diseño, implementación y monitoreo debido a que la aplicación de sus habilidades y esfuerzos son los elementos que finalmente permiten que funcione el sistema. Un sistema exitoso de Basura Cero tiene como prioridad la

seguridad y el bienestar de los trabajadores, y garantiza que sus intereses se alineen con el éxito del programa. En algunas comunidades, donde los recicladores provienen de sectores excluidos históricamente, estas prioridades pueden requerir el término de prácticas discriminatorias arraigadas.

Diseñar para el futuro

Surgen nuevas oportunidades cuando las comunidades comienzan a implementar prácticas de Basura Cero. La fracción residual, dejada de lado por ser demasiado tóxica para un reciclaje apropiado o por estar hecha de material no reciclable, se aprecia de forma evidente y se pueden estudiar y corregir los errores e ineficiencias del diseño industrial. Los institutos de Basura Cero pueden auxiliar a las empresas y a los fabricantes en el establecimiento de procesos de producción y productos más limpios y sustentables a medida que las políticas gubernamentales los presionan a hacerlo. Basura Cero va más allá de los programas de reciclaje y prioriza el rediseño de productos. Para empezar, si un producto no se puede reutilizar, compostar o reciclar, simplemente no debería producirse.

En específico, Basura Cero pone énfasis en la utilización eficiente de recursos, los procesos seguros de producción y reciclaje para proteger a los trabajadores, la durabilidad del producto y el diseño para desmontarlo, repararlo y reciclarlo. Algunas estrategias

importantes son: la Responsabilidad Extendida del Productor (REP), la producción limpia, la disminución o sustitución de materiales tóxicos, la reducción de todo tipo de envases y envoltorios, y la compra preferencial de ambientalmente amigables.

Las comunidades que participan en los siguientes estudios de casos prácticos y otras comunidades de todo el mundo están experimentando importantes beneficios medioambientales, climáticos, sociales, económicos y sanitarios que provienen de la adopción de varios elementos de Basura Cero. Todas las comunidades son diferentes y ningún programa de Basura Cero es idéntico al otro. La variedad de enfoques descritos es el indicio de la diversidad de perspectivas que apuntan hacia un mismo objetivo. Aunque en la actualidad algunos de estos sistemas también incluyen elementos que son incompatibles con Basura Cero, como la incineración, los elementos positivos ofrecen una base para construir un sistema integral de Basura Cero. Por el momento, estas comunidades brindan ejemplos reveladores respecto de cómo funcionan los diferentes elementos en el mundo real en una gran variedad de contextos económicos, culturales y políticos. Todos podemos aprender de su trabajo.